

Desapego político y desafección institucional en México

¿Desafíos para la calidad de la democracia?*

Gerardo Maldonado Hernández**

Resumen: En décadas recientes las actitudes ciudadanas de desafección política han crecido en casi todas las democracias del mundo. Utilizando el Barómetro de las Américas LAPOP 2010, por un lado, muestro que en México las actitudes de desafección política son cercanas al promedio regional; por otro lado, corroboro la postulación teórica de que los individuos distinguen dos dimensiones de la desafección: el desapego político y la desafección institucional. Además, pruebo que el modelo racional-culturalista explica bien las variaciones de ambas dimensiones —pues permite interactuar factores socioeconómicos, de evaluación racional e identidades políticas—. Finalmente, encuentro que el desapego político y la desafección institucional se asocian de manera distinta con la participación política, el acceso a información en medios y las percepciones de inseguridad pública y corrupción. Estos resultados permiten sostener que las dimensiones de la desafección política son un desafío para la calidad de la democracia en México, pues refuerzan las desigualdades sociales, inhiben la participación política informada y limitan el control ciudadano de las instituciones y los políticos.

Palabras clave: desafección política, interés político, confianza institucional, calidad de la democracia, México.

*Political Disengagement and Institutional Disaffection in Mexico:
Challenges for the Quality of Democracy?*

Abstract: Attitudes of political disaffection by citizens have increased in recent decades in almost every democracy around the world. Using the Americas Barometer LAPOP 2010,

*Una versión previa de este trabajo se presentó en el Seminario “Desafíos de la política mexicana: Visiones desde el Barómetro de las Américas”, organizado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, Vanderbilt University y DATA Opinión Pública y Mercados, ciudad de México, 28 de enero de 2011. Agradezco los comentarios de los participantes al seminario y de Mariano Torcal, José del Tronco y Paolo Moncagatta a una versión anterior de este texto.

**Gerardo Maldonado Hernández es profesor-investigador titular de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Carretera México-Toluca 3655, Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F. Tel. 57 27 98 00, ext. 2217. Correo electrónico: gerardo.maldonado@cide.edu.

Artículo recibido en junio de 2011 y aceptado para su publicación en diciembre de 2012.

I show, on one hand, that attitudes of political disaffection in Mexico are close to the regional mean and, on the other, I corroborate the theoretical postulate according to which individuals distinguish two dimensions of disaffection: political disengagement and institutional disaffection. I also demonstrate that the rational-culturalist model effectively explains the variations of both dimensions—as it allows for the interaction of socio-economic factors, rational evaluation and political identities—. Lastly, I find that political disengagement and institutional disaffection associate in a different way with political participation, access to information in the media, and perceptions on public security and corruption. These results confirm the premise that the dimensions of political disaffection represent a challenge to the quality of democracy in Mexico, as they reinforce social inequality, inhibit informed political participation and limit citizen control of institutions and politicians.

Keywords: political disaffection, political interest, institutional confidence, quality of democracy, Mexico.

Introducción

La democracia requiere no sólo que los ciudadanos reconozcan la legitimidad del orden político, también que se sientan parte de los procesos políticos y que confíen en sus representantes e instituciones. Sin embargo, un hecho registrado con frecuencia, desde hace décadas, es la situación opuesta. En todas las democracias, tanto viejas como nuevas, los ciudadanos se han vuelto *más críticos y más desconfiados* respecto al funcionamiento de la democracia, el desempeño de las instituciones y las actividades cotidianas de los actores políticos (Catterberg y Moreno, 2005; Dalton, 2004; Klingemann, 1999; Norris, 1999a; Pharr y Putnam, 2000; Torcal y Montero, 2006). El aumento del escepticismo público general sobre las instituciones, los políticos y los funcionarios gubernamentales es muy significativo, pues ocurre mientras no se pone en duda el valor de la democracia—esas actitudes negativas no van dirigidas hacia los principios y valores democráticos—. Este fenómeno creciente de ciudadanos que desconfían de las instituciones y los gobernantes, que se sienten alejados del orden político ha sido identificado genéricamente como *desafección política*.

En términos teóricos, las actitudes de desafección son posibles pruebas de la calidad deficiente de una democracia. Como se ha establecido, una democracia de buena calidad es un régimen legítimo que satisface las expectativas de los ciudadanos respecto a su gobernanza (Diamond y Morlino, 2005; Morlino, 2009); por tanto, la falta de confianza o insatisfacción con la democracia puede ser una consecuencia de lo poco responsable e insensible que es el régimen político. Además, el interés, la comprensión y la

confianza en los procesos políticos son importantes pues tienen una influencia directa sobre la movilización y la participación política (Verba *et al.*, 1995). También facilitan que los ciudadanos se formen opiniones políticas de manera autónoma basadas en información adecuada y que dichas opiniones tengan cierto grado de coherencia (Zaller, 1992). Además, el apego hacia la política ha sido considerado, teóricamente, uno de los componentes fundamentales de la “virtud cívica” (Almond y Verba, 1963) pero, sobre todo, una sensación mínima de apego y certidumbre hacia la política es fundamental para que la democracia pueda funcionar como mecanismo de rendición de cuentas. Para ejercer el control de los políticos se necesita que los ciudadanos se interesen en las decisiones de política susceptibles de afectar sus vidas de alguna manera, que tengan opiniones sobre las mismas y que aspiren a hacer llegar sus opiniones a los representantes y, a la vez, estimar su responsabilidad. En ese sentido, que los ciudadanos se sientan desafectos de los procesos, instituciones y actores políticos es sin duda un desafío para la calidad del régimen democrático.

El objetivo de este trabajo es responder a varias preguntas sobre el desafío de la desafección política en México, un país caracterizado por tener una ciudadanía bastante antipática. ¿Cuál es el nivel de desafección política en México? ¿Es muy preocupante respecto a otras democracias de la región? ¿Existen en México dimensiones distintas de la desafección política señaladas por la investigación teórica? ¿Cuál es la naturaleza de esas dimensiones? ¿Son consecuencia de factores similares o diferentes? ¿Y cuáles son las posibles consecuencias de la desafección para la calidad de la democracia en México? El trabajo está organizado de tal modo que se dará respuesta en forma sucesiva a estas preguntas.

La desafección política: Marco conceptual

Lo primero es hacer una precisión teórica muy importante. Hasta hace algunas décadas, se suponía que el apoyo político era un conglomerado de actitudes relativamente coherente: los individuos estaban uniformemente contentos o descontentos, apoyaban o rechazaban el orden político. Sin embargo, a partir de Easton (1975), se aceptó teórica y empíricamente que los ciudadanos diferencian sus apoyos respecto a diversos objetos políticos, como la comunidad, el régimen o los políticos. Y a partir de entonces han sido postulados distintos tipos de individuos de acuerdo con sus actitudes, valores y comportamientos políticos. La presencia de sentimientos negati-

vos hacia el régimen democrático ha sido llamada por varios analistas en general como “ciudadanía crítica” (Norris, 1999a): una proporción creciente de individuos que apoya los principios democráticos, y a la vez es crítica con el funcionamiento de las instituciones políticas. Las actitudes negativas hacia el sistema por lo general se refieren a la insatisfacción respecto al funcionamiento cotidiano de la democracia: al desempeño normal de sus instituciones políticas y representantes. Con base en ello, la literatura ha definido a un nuevo tipo de ciudadanos llamados “demócratas descontentos” —un público que está insatisfecho con el funcionamiento de las instituciones políticas pero apoya los principios de la democracia (Klingemann, 1999)—. Este tipo de ciudadanos insatisfechos, en particular, tiene expectativas diferentes sobre cómo debe funcionar el proceso democrático y sobre su participación en este proceso (Dalton, 2004).

Cabe decir que este trabajo se dedicará a un tipo distinto de ciudadanos: los demócratas desafechos. Diferenciar la desafección política de la legitimidad democrática y el descontento político —el apoyo a y la satisfacción con la democracia— es necesario por dos razones (Magalhães, 2005; Montero, Gunther y Torcal, 1997; Torcal y Montero, 2006). Por un lado, estas actitudes se dirigen hacia objetos políticos distintos: la legitimidad y el descontento evalúan al régimen y su desempeño; la desafección valora la relación entre el ciudadano y las instituciones y los políticos. Por el otro, ambos grupos de actitudes tienen consecuencias y correlatos distintos con el comportamiento político. Por ejemplo, mientras unas implican una decisión de voto (la ilegitimidad se asocia con el voto a opciones antisistema; el descontento con el voto opositor), la desafección se relaciona tanto con la acción de abstenerse de votar como con la dificultad para articular intereses y preferencias electorales (Gunther, Montero y Torcal, 2007).

¿Qué es entonces la *desafección política*? Ésta ha sido definida como el conjunto de actitudes de “distanciamiento de los ciudadanos respecto de las instituciones políticas y, de manera más general, de la política” (Gunther y Montero, 2006, p. 49; Gunther, Montero y Torcal, 2007, p. 33). Más en concreto, aquí consideraré la desafección como la “sensación subjetiva de impotencia, cinismo y falta de confianza en los procesos de representación, en los políticos y en las instituciones democráticas, sin cuestionar el régimen político” (Torcal, 2002, pp. 2-3, con base en DiPalma, 1970, p. 30). La desafección política tiende a ser particularmente estable en el tiempo, no depende de fluctuaciones en la economía o el gobierno ni de la popularidad

de los políticos, aunque está muy influida por la historia democrática de cada país (Torcal y Montero, 2006; Torcal, 2002, 2006).¹

Aun cuando la desafección ha sido tratada por lo general como un solo conjunto de actitudes, este trabajo está construido en la proposición original de Torcal y Montero, que afirma que los ciudadanos distinguen entre dos dimensiones de la desafección política parcialmente independientes: el *desapego político* y la *desafección institucional*. El primero “conjunta las actitudes relacionadas con una desconfianza general hacia los políticos y la falta de involucramiento de los ciudadanos en el proceso político” (Torcal y Montero, 2006, p. 6; véanse también Martín, 2005, y Torcal, 2006), son actitudes de interés y atención hacia el proceso político: la desafección política *tout court*. La desafección institucional, en cambio, consiste en “las creencias y sentimientos de desconfianza hacia los representantes y las instituciones políticas, a las que se imputa una creciente falta de responsabilidad (*responsiveness*)” (Pena y Torcal, 2005, p. 83; Torcal y Montero, 2006, p. 7; véase también Denters, Gabriel y Torcal, 2007, y Torcal y Brusattin, 2007).

Todo lo anterior se sostiene en la comprobación empírica de que las actitudes políticas no son unidimensionales (Dalton, 2004; Gunther y Montero, 2006; Torcal, 2002). Por tanto, la primera expectativa teórica de este trabajo es que las actitudes de desafección se puedan diferenciar empíricamente en dos dimensiones: desapego político y desafección institucional. Para ello utilizaré la propuesta empírica de construir conceptos por postulación, mediante indicadores formativos (Saris y Gallhofer, 2007). Así, espero medir el desapego político con indicadores del interés subjetivo en la política y de comprensión de la política; la eficacia política interna. Y medir la

¹ Un primer antecedente del concepto de desafección se encuentra en el postulado teórico de la eficacia política: “el sentimiento de que el cambio político y social es posible, y que el ciudadano individual puede jugar una parte importante en realizar este cambio” (Campbell *et al.*, 1954). Muy pronto se estableció también que este concepto tenía dos componentes: por un lado, la gente cree que puede tener un papel activo en el cambio de la sociedad y, por el otro, cree también que el sistema reacciona a esas acciones en un sentido positivo (Lane, 1959, p. 150). Esta diferencia fue probada empíricamente poco después (Balch, 1974) y se nombró al primer componente “eficacia interna” o “competencia subjetiva” y al segundo, “eficacia externa” o “responsabilidad/sensibilidad (*responsiveness*) sistémica”. Desde entonces, las investigaciones han constatado que ambos componentes pueden ser diferenciados (Acock y Steward, 1985; Craig, 1979; Craig y Maggiotto, 1982; Finkel, 1985; Saris y Torcal, 2009). La eficacia y la desafección políticas no son lo mismo, pues mientras la primera es una actitud unidimensional, la segunda es un conjunto de actitudes teórica y empíricamente más amplio, que involucra no sólo las eficacias políticas, sino también la confianza en instituciones políticas.

desafección institucional a través de la confianza en instituciones políticas representativas y una valoración de la reciprocidad de las instituciones: la eficacia política externa (Torcal y Montero, 2006, p. 16; véanse también: Martín, 2005; Pena y Torcal, 2005; Torcal y Magalhães, 2010; Torcal y Maldonado, 2010). Si la expectativa teórica es correcta, deberé encontrar empíricamente que ambas dimensiones de la desafección política son distintas tanto en sus causas como en sus consecuencias.

La desafección política en México: Datos e indicadores de desapego político y desafección institucional

¿Cuán desafectos son los mexicanos, de acuerdo con estas medidas empíricas? Para responder a esta pregunta utilizo los datos del “Barómetro de las Américas México 2010”, parte del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP).² De acuerdo con lo que se mencionó arriba deben escogerse y analizarse aquellas variables relacionadas con las dimensiones de la desafección política. De entre las preguntas disponibles en el cuestionario, he seleccionado siete. Primero, la pregunta acerca del nivel de interés en la política: una escala de cuatro categorías, donde 1 = nada y 4 = mucho. Luego, las preguntas sobre hasta dónde el entrevistado está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones: “Usted siente que entiende bien los asuntos políticos importantes del país” (eficacia política interna) y “A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted” (eficacia política externa); medidas en una escala de siete puntos, donde 1 = muy en desacuerdo y 7 = muy de acuerdo. Finalmente, seleccioné las preguntas respecto de hasta qué punto el entrevistado tiene confianza en las siguientes instituciones y procesos representativos: el Congreso, el presidente, los partidos políticos y las elecciones; todas en escala de siete puntos, donde 1 = nada y 7 = mucho.

Para dar una perspectiva adecuada sobre la desafección política en México a continuación presento los resultados descriptivos de cada una de estas variables para los 26 países incluidos en el Barómetro de las Américas 2010. Como se ve en la primera columna del cuadro 1, donde se presenta el porcentaje de entrevistados que dijeron estar mucho y algo interesados en

² La encuesta LAPOP México se levantó entre enero y febrero de 2010 a una muestra de 1 562 individuos mexicanos mayores de 18 años, mediante entrevistas *cara a cara*. El proyecto es coordinado por la Vanderbilt University y en México la llevó a cabo DATA Opinión Pública y Mercados.

la política, existe un bajo nivel general de interés regional en la política, salvo excepciones. México está en la media de la muestra de todos los países, con poco más de 35 por ciento de ciudadanos interesados en política. Cabe decir que los países más desarrollados y con democracias largamente consolidadas, Estados Unidos y Canadá, son aquellos con los niveles más altos de interés político. En Uruguay, el país latinoamericano con una democracia más tradicional, más de la mitad de su población está interesada en política; le sigue Surinam. En el otro extremo, Brasil, Guyana y Haití son los países con el nivel más bajo de interés político.³ México, en cambio, está por debajo de la media regional de eficacia interna, como se ve en la segunda columna del cuadro 1. Aquí, de nuevo, Estados Unidos es el país con la media más alta entre todos los países, y Brasil, Haití y Paraguay se ubican en las posiciones más bajas. Sorprende el caso de Venezuela, cuya población siente más la habilidad para entender asuntos políticos que en cualquier otro país latinoamericano. Respecto a la eficacia externa, de acuerdo con la tercera columna, México está cercano a la media regional. Uruguay es el país donde más ciudadanos sienten que sus representantes están interesados en ellos. Como dato curioso, Estados Unidos, al contrario de las situaciones anteriores, se ubica por debajo, sólo apenas por encima de Guatemala y Trinidad y Tobago y cercano a Argentina.

Por lo que hace a los grados de confianza en las instituciones políticas, México presenta resultados muy interesantes. Por un lado, es uno de los países con el nivel más alto de confianza en el Congreso, cercano a Honduras y Chile. Curiosamente, Estados Unidos es el país con la media más baja de confianza en el Congreso. En cambio, México está cercano a la media regional de confianza en el presidente. Al final se encuentran Argentina, Haití y Trinidad y Tobago. Estados Unidos y Canadá están por debajo de la media de confianza presidencial. Igualmente, México está muy cercano a la media regional en confianza en los partidos políticos, aunque ésta es la institución con el nivel más bajo entre todas las que se incluyeron en el cuestionario de 2010 en el país. Esta situación no es sorprendente del todo, pues

³ Si se comparan estos resultados con los de otras regiones, como Europa, México está cerca de las posiciones de países como Francia (37%), Italia (35%) y Grecia (33%), e incluso está por encima de otras nuevas democracias como España (29%), Portugal (28%) y la República Checa (19%). El caso de Estados Unidos es sin duda interesante, pues ni siquiera países europeos con niveles tradicionales altos de interés político tienen un nivel tan elevado, como Dinamarca (65%), Islandia (62%) u Holanda (61%). Estos datos son de la segunda ola de la *European Social Survey* de 2004, tomados de Torcal y Magalhães, 2010, p. 66.

CUADRO 1. Indicadores de interés político, eficacia política y confianza en instituciones
Barómetro de las Américas, 2010

País	Interés político ^a Porcentaje mucho/algo	Eficacia externa		Eficacia interna		Congreso	Partidos	Presidente	Elecciones
		Media ^b	Media ^b	Media ^b	Media ^b				
Argentina	43.90	2.91	3.62	3.29	2.63	2.98	3.51		
Belice	24.80	2.97	4.14	4.16	3.16	3.33	3.97		
Bolivia	39.75	3.88	3.95	4.07	0.03	4.44	4.40		
Brasil	23.25	3.16	3.48	3.53	2.97	4.96	4.16		
Canadá	54.53	3.31	4.40	3.81	3.60	3.54			
Chile	23.48	3.71	4.02	4.21	3.29	4.67	5.10		
Colombia	34.51	3.61	3.85	3.96	3.19	4.97	3.81		
Costa Rica	30.54	2.99	4.01	4.04	3.46	4.30	4.60		
Ecuador	24.10	3.42	3.89	3.56	2.62	4.40	3.92		
El Salvador	31.40	3.81	4.23	4.12	3.34	5.09	4.56		
Estados Unidos	80.73	2.85	5.03	2.82	2.70	3.66			
Guatemala	23.30	2.84	3.88	3.19	2.74	3.47	3.83		
Guyana	20.65	3.25	3.77	4.08	3.78	4.23	3.91		

Haití	20.44	3.17	3.35	2.89	2.82	2.81	2.42
Honduras	38.14	3.67	4.13	4.41	3.96	4.75	4.32
Jamaica	31.29	3.10	3.61	3.40	3.01	3.32	3.59
México	35.57	3.42	3.88	4.24	3.12	4.24	4.03
Nicaragua	29.27	3.30	4.13	3.36	2.81	3.50	3.50
Panamá	36.59	3.59	4.41	3.79	3.46	4.91	4.71
Paraguay	33.07	2.91	3.18	3.08	2.78	4.30	3.54
Perú	28.29	3.01	3.72	2.91	2.79	3.13	3.97
República Dominicana	47.05	3.77	3.89	4.03	2.98	4.70	4.13
Surinam	50.53	3.38	4.42	3.91	3.75	4.29	5.07
Trinidad y Tobago	34.16	2.54	4.39	3.11	2.66	2.80	3.65
Uruguay	53.04	4.58	4.30	4.97	4.02	5.40	5.90
Venezuela	38.42	3.59	4.46	3.69	3.34	3.84	4.12
Media	35.37	3.37	3.96	3.72	3.13	4.13	4.12

Fuente: LAPOP (2010), Merged dataset. ¹Porcentaje de individuos que respondieron sentirse "mucho" o "algo" interesados en política. ²Media de la respuesta a la escala de siete puntos donde 1 = muy en desacuerdo y 7 = muy de acuerdo. ³Media de la respuesta a la escala de siete puntos donde 1 = nada y 7 = mucho.

de hecho los partidos son las instituciones que producen más desconfianza entre casi todos los países incluidos en el proyecto, como muestra la sexta columna del cuadro 1, donde en un extremo están Uruguay, Honduras y Guyana, y en el otro Ecuador, Argentina, Trinidad y Tobago, y Estados Unidos. Finalmente, México se encuentra de nuevo cercano a la media regional en la confianza de las elecciones. Aquí también Uruguay tiene la media más alta de confianza electoral, seguido por Chile, y Argentina y Haití se colocan con Nicaragua al final.

Con base en lo anterior, es posible decir que los mexicanos no son particularmente excepcionales en las Américas respecto a las variables de desafección política. Salvo el caso de la confianza en el Congreso, México se ubica en general en la situación promedio de las Américas: un poco por arriba en interés político, eficacia externa, confianza en el presidente, y un poco por debajo en eficacia interna, confianza en los partidos políticos y en las elecciones. Hay sin duda casos interesantes. Por ejemplo, en toda la región Uruguay es el país con los niveles más bajos de desafección política, pues, salvo en eficacia interna, está a la cabeza en todas las demás variables. En cambio, Estados Unidos tiene un nivel muy alto de interés en la política y eficacia interna, pero suele estar en posiciones bajas de eficacia externa y confianza en instituciones políticas, es decir, que en general los estadounidenses se sienten interesados y competentes en lo político, aunque confían poco en sus instituciones y en la capacidad de respuesta de sus representantes.

No obstante lo anterior, está pendiente la pregunta de si todas estas actitudes forman las dos dimensiones teóricamente separadas de desapego político y desafección institucional. Para responder a esta pregunta he sometido las variables seleccionadas de México a un ejercicio de reducción de la dimensionalidad: un análisis factorial exploratorio. Esta técnica permite conocer si hay algún o algunos factores latentes con base en las correlaciones entre las variables. Los resultados de los pesos factoriales de las siete variables, después de la rotación de los ejes, se muestran en el cuadro 2. En primer lugar, cabe mencionar que el estimador de consistencia interna entre variables, el *alfa* de Cronbach, es alto: 0.733, y que el estimador de la suficiencia de la muestra (*KMO*) es también alto: 0.821, con lo cual de entrada el análisis factorial es en general adecuado.

El análisis revela que, en efecto, los mexicanos distinguen entre dos dimensiones de la desafección política. Por un lado, el factor 1 correlaciona positivamente con eficacia externa y confianza en el Congreso, el presidente, los partidos y las elecciones. Por el otro, el factor 2 correlaciona de mane-

CUADRO 2. Bidimensionalidad de la desafección política: análisis factorial (rotación ortogonal)*

Variable	Factor 1	Factor 2	Unicidad
Interés en política	0.085	0.364	0.86
Eficacia interna	0.162	0.380	0.82
Eficacia externa	0.459	0.163	0.76
Confianza en el Congreso	0.717	0.108	0.47
Confianza en el presidente	0.641	0.064	0.58
Confianza en los partidos	0.661	0.028	0.56
Confianza en las elecciones	0.709	0.064	0.49
Alfa de Cronbach		0.733	
Medida de la adecuación de la muestra (Kaiser-Meyer-Olkin)		0.821	
(n)		(1409)	

Fuente: LAPOP (2010). *Método de extracción: Factores principales.

ra positiva el interés en la política y la eficacia interna. En ese sentido se puede nombrar el factor 1 como “desafección institucional”, pues conjunta las percepciones tanto de (poca) receptividad de los representantes como la (des)confianza en instituciones y mecanismos de representación. El factor 2 puede llamarse de “desapego político”, porque agrupa las actitudes de interés subjetivo en y comprensión de la política. Se confirma entonces que en México existen las dos dimensiones independientes de la desafección política.

La naturaleza del desapego político y la desafección institucional en México: Modelos de explicación

La desafección y la confianza política en México, si bien no cumplen con la aspiración de virtud cívica, pues los mexicanos están poco interesados en la política, la entienden poco y sienten desconfianza hacia sus instituciones y representantes, estos niveles no son excepcionales para la región de las Américas. Además, estas actitudes pueden separarse en dos dimensiones

claras, el desapego y la desafección. Cabe preguntarse si estas actitudes tienen la misma naturaleza, si son consecuencia de los mismos factores.

Grosso modo hay en la bibliografía varias explicaciones y modelos para entender las variaciones de las actitudes políticas de desafección, los cuales se pueden englobar en tres grandes propuestas (Torcal y Montero, 2006, pp. 10-14). La primera puede llamarse tradicional o “socio-culturalista”, propuesta en principio por Lerner (1958) y en cierta medida por Almond y Verba (1963). La segunda, relativamente más reciente, es la “político-racionalista”. Y la tercera, más conciliadora, es la “racional-culturalista”. La tradición socio-culturalista postula que las actitudes se forman y cambian de forma muy lenta, pues dependen de trazos culturales y procesos de socialización de largo plazo que se reproducen en el tiempo. La explicación más destacada para esta tradición es el modelo de capital social: la desafección política como un reflejo directo de los cambios en la confianza social (Putnam, 1993, 2000). Otra explicación común es la modernización y el cambio valorativo, en la que los ciudadanos cuestionan las fuentes tradicionales de autoridad jerárquicas, como la iglesia o el gobierno (Inglehart, 1997; Inglehart y Welzel, 2005). En general, para estos modelos la desafección es *exógena* al orden político, depende de factores estructurales socioeconómicos y culturales (valorativos).

La propuesta “político-racionalista” argumenta que la cultura cambia rápidamente como resultado de eventos políticos y económicos, es consecuencia de experiencias o conflictos, y producto del resultado de la evaluación del desempeño institucional, a través de adaptaciones racionales e incluso de aprendizaje adulto (Lane, 1992; Whitefield y Evans, 1999; Mishler y Rose, 2001). La explicación político-racionalista asocia la desafección con el diseño y desempeño institucionales, la corrupción política, los escándalos o las crisis políticas específicas, las condiciones macroeconómicas y las expectativas frustradas. La desafección podría estar contaminada por preferencias partidistas o apoyo al partido en el gobierno, la distancia entre “ganadores y perdedores” (Kornberg y Clarke, 1992; Holmberg, 1999; Anderson *et al.*, 2005). También por la evaluación de la economía (McAllister, 1999) o del desempeño institucional (Catterberg y Moreno, 2005; Miller y Linstead, 1999; Mishler y Rose, 2001; Newton y Norris, 2000). Las expectativas no cumplidas, ligadas a la incapacidad del gobierno para resolver problemas actuales, puede ser una causa de desafección (Pharr y Putnam, 2000). El signo distintivo de la propuesta “político-racionalista” es considerar la desafección política como un factor *endógeno* del orden político, pues

depende de identidades políticas y de la evaluación racional del desempeño de los actores.

Existe una tercera perspectiva, más reciente: el modelo “racional-culturalista” (Torcal y Montero, 2006), en el que los aspectos culturales y racionales pueden interactuar, dependiendo del país y sus circunstancias. La desafección no es un producto exclusivo de la modernización económica y social ni de característica cultural determinista alguna. El mismo capital social puede depender de factores políticos nacionales. Además, los efectos de la política y las instituciones pueden rastrearse en el pasado, analizando patrones de socialización y experiencias políticas específicas. Las instituciones también varían lentamente y pueden llevar a creencias básicas sobre responsabilidad, reciprocidad y confiabilidad en esas instituciones. (Norris, 1999a; Offe, 2006, Magalhães, 2006). Es en esta última perspectiva en la que se inscribirán los hallazgos de este trabajo. Si bien espero que ambas dimensiones de la desafección política tengan algo de ambas explicaciones, mi expectativa general es que, debido a la naturaleza de cada actitud y las características de México, el desapego político esté más condicionado por factores exógenos al régimen político (la explicación socio-culturalista) y la desafección institucional dependa en gran medida de las condiciones endógenas del funcionamiento y las identidades políticas (la explicación político-racionalista).

Con base en lo anterior propongo tres distintos modelos para cada una de las dos dimensiones actitudinales. Cada modelo tiene como variable dependiente los resultados derivados de las estimaciones del análisis factorial para el desapego político y la desafección institucional (hechas mediante un modelo de regresión con base en los factores rotados). Con el fin de hacer estimaciones más claras de ambas dimensiones, he estandarizado los resultados de cada una y los he multiplicado por 10 para hacer una interpretación más sencilla de los coeficientes.⁴

El primer modelo es el *socio-culturalista*, con el que busco estimar el efecto de distintas variables socio-estructurales y culturales. Este modelo incluye, por un lado, el género (para saber si hay diferencias entre hombres y mujeres), la edad (medida en años), el nivel de educación, el ingreso medido en rangos de pesos mexicanos y si el entrevistado vive en pareja o no;

⁴ La media de la medida de desapego político es 1.34e-08, con una desviación típica de 10 (valor mínimo -20.8 y valor máximo 23.25); la media de desafección institucional es -6.50e-09, con una desviación típica de 10 (valor mínimo -23.37 y valor máximo 29.25).

CUADRO 3. Modelo socioculturalista para predecir el desapego político y la desafección institucional¹

Variables independientes	Desapego político		Desafección institucional	
	Coef.	Error típico	Coef.	Error típico
Género (1 = hombre)	1.58	0.63**	-0.02	0.63
Edad (años)	0.05	0.02**	-0.01	0.02
Educación (niveles)	1.72	0.36***	-1.26	0.34***
Ingresos (rangos en pesos)	0.24	0.14*	0.24	0.14*
Vive en pareja (1 = sí)	-1.01	0.70*	-0.15	0.69
Religiosidad	0.80	0.38**	1.41	0.38***
Confianza interpersonal	0.55	0.35	1.45	0.34***
Constante	-11.13	2.83***	-6.30	2.01 ***
R ²	0.06		0.05	
F	8.00***		6.89***	
(n)	(965)		(965)	

Fuente: LAPOP (2010). ¹Método de estimación: mínimos cuadrados ordinarios, con errores típicos robustos. Nivel de significación estadística: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$.

por el otro, si bien la encuesta de LAPOP 2010 no incluye preguntas específicas sobre valores, he tomado la pregunta de religiosidad, en la que el individuo dice cuán importante es la religión en su vida (1 = nada y 4 = mucho), como un aproximado a valores tradicionales, y la pregunta de confianza interpersonal (el nivel de confianza en la gente de la comunidad, donde 1 = nada y 4 = mucha), para analizar el efecto del capital social. Los resultados de las estimaciones del modelo de regresión lineal están en el cuadro 3.

De acuerdo con estos datos, ambas dimensiones no dependen exactamente de los mismos factores. Mientras en el desapego político son significativos el efecto de género, edad, educación, la vida en pareja y la religiosidad; en la desafección institucional son significativos la educación (aunque en sentido opuesto al desapego), los ingresos, la religiosidad y la confianza interpersonal. Cabe decir que ambos modelos, aunque son sig-

nificativos, alcanzan a explicar sólo entre 5 y 6 por ciento de la varianza de las actitudes. Con lo cual la sospecha es que quizá el modelo socio-culturalista puede decir poco sobre las dimensiones de la desafección.

El siguiente modelo es el *político-racionalista*, con el cual espero probar el efecto de las variables de identidad política y de evaluaciones del régimen como condicionantes de la desafección. El primer grupo de variables corresponde a las evaluaciones que los individuos hacen respecto a la situación económica tanto del país como la personal (para distinguir entre un razonamiento sociotrópico o egotrópico) y respecto al trabajo que hacen el presidente y el Congreso (todas ellas medidas en una escala de cinco puntos, donde 1 = muy bueno y 5 = muy malo). Después, incluyo las variables de ideología política (la autoidentificación ideológica de los individuos en la escala de diez puntos entre izquierda y derecha) y la simpatía partidista (una variable categórica que distingue entre los que no simpatizan con ningún partido y los simpatizantes de cada partido político nacional). Finalmente, para saber si el incumplimiento de expectativas es una razón para sentirse desafecto, he incluido tres variables que miden la percepción individual respecto al trabajo específico del gobierno en tres áreas prioritarias para la opinión pública mexicana: el combate a la pobreza, a la corrupción y la mejora de la seguridad ciudadana.

Los resultados de las estimaciones se presentan en el cuadro 4. En primer lugar, cabe destacar que la capacidad predictiva de ambos modelos es mejor que la de los modelos anteriores, aunque el incremento en la explicación de la desafección institucional es muy sustancial (de 5 a 55% de la varianza). El desapego político parece condicionado sólo por las evaluaciones egotrópicas de la economía, la aprobación presidencial, la buena percepción de la seguridad pública, así como de la ideología política y tener simpatía partidista, sin ser muy diferente entre partidos. En cambio, la desafección institucional está asociada con las evaluaciones presidencial y legislativa, la percepción del trabajo del gobierno en las tres áreas seleccionadas, y con la ideología política y determinadas simpatías partidistas, como el perredismo.

Por último, el tercer modelo es el *racional-culturalista*, en el cual incluyo todas las variables de los dos modelos anteriores con el fin de saber cuáles factores y la interacción de éstos son en realidad decisivos en la desafección política. Las estimaciones del modelo se muestran en el cuadro 5. Aquí se puede ver, primero, que de nuevo hubo un incremento en la capacidad explicativa del modelo, pero no muy grande. Segundo, se vuelve más evi-

CUADRO 4. Modelo político-racionalista para predecir el desapego político y la desafección institucional^a

Variables independientes	Desapego político		Desafección institucional	
	Coef.	Error típico	Coef.	Error típico
Evaluación economía nacional	-0.13	0.37	-0.36	0.25
Evaluación de la economía personal	-1.24	0.37***	-0.32	0.24
Evaluación del presidente	1.005	0.38***	-0.73	0.28***
Evaluación del Congreso	-0.31	0.36	-2.54	0.26***
Ideología política	0.31	0.12**	0.60	0.09***
Simpatía partidista				
independiente	Ref.		Ref.	
panista	5.23	1.07***	1.60	0.70**
priísta	5.85	0.84***	2.21	0.58***
perredista	4.44	1.38***	0.53	1.11
otro	4.32	1.97**	4.32	1.73**
¿Hasta qué punto el gobierno actual...				
combate la pobreza?	0.26	0.23	1.13	0.18***
mejora la seguridad ciudadana?	0.64	0.26**	0.85	0.17***
combate la corrupción?	-0.14	0.24	1.23	0.19***
Constante	-3.51	2.47	-3.33	1.80*
R ²	0.10		0.55	
F	11.14***		138.23***	
(n)	(1 181)		(1 181)	

Fuente: LAPOP (2010). ^aMétodo de estimación: mínimos cuadrados ordinarios, con errores típicos robustos. Nivel de significación estadística: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$.

CUADRO 5. Modelo racional-culturalista para predecir el desapego político y la desafección institucional^a

Variables independientes	Desapego político		Desafección institucional	
	Coef.	Error típico	Coef.	Error típico
Género	1.70	0.66***	-0.21	0.46
Edad	0.02	0.02	0.000	0.01
Educación	1.65	0.36***	-0.50	0.25 **
Ingresos	0.22	0.14	0.26	0.10**
Vive en pareja	-0.76	0.72	0.02	0.52
Religiosidad	0.38	0.39	0.10	0.27
Confianza interpersonal	0.18	0.36	0.24	0.26
Evaluación de la economía nacional	-0.63	0.40	-0.50	0.28*
Evaluación de la economía personal	-0.49	0.44	-0.30	0.31
Evaluación del presidente	1.30	0.45***	-0.83	0.34**
Evaluación del Congreso	-0.06	0.43	-2.23	0.30***
Ideología política	0.28	0.14**	0.55	0.10***
Simpatía partidista				
independiente	Ref.		Ref.	
panista	4.75	1.36***	1.00	0.86
priísta	6.36	0.98***	1.79	0.67***
perredista	4.86	1.57***	0.19	1.26
otro	3.22	1.89*	3.38	1.74**
¿Hasta qué punto el gobierno actual...				
combate la pobreza?	0.29	0.28	1.31	0.22***
mejora la seguridad ciudadana?	0.80	0.30***	1.25	0.23***
combate la corrupción?	0.03	0.27	0.78	0.20***

CUADRO 5. Modelo racional-culturalista para predecir el desapego político y la desafección institucional^a (continuación)

Variables independientes	Desapego político		Desafección institucional	
	Coef.	Error típico	Coef.	Error típico
Constante	-14.94	3.66***	-4.73	2.61**
R ²	0.17		0.57	
F	8.67***		65.15***	
(n)	(825)		(825)	

Fuente: LAPOP (2010). ^aMétodo de estimación: mínimos cuadrados ordinarios, con errores típicos robustos. Nivel de significación estadística: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$.

dente la naturaleza distinta de ambos conjuntos de actitudes. Visto ahora con más detenimiento, resulta que el desapego político aumenta entre las mujeres, con menor nivel educativo, con una evaluación del trabajo del presidente y del mejoramiento de la seguridad pública; tiene además un componente ideológico y partidista: los de izquierda y los que no tienen simpatía por ningún partido son más desapegados políticamente. En cambio, la desafección política es relativamente distinta, pues aumenta a mayor nivel educativo, pero a menor monto de ingresos; también con el conjunto de evaluaciones negativas de la economía nacional y el trabajo presidencial y legislativo, así como la incapacidad del gobierno para resolver la pobreza, la corrupción y la inseguridad. Como el desapego, la desafección institucional tiene también un componente ideológico (sentirse de izquierda) y partidista, pero que no sólo atañe a los independientes, también a priístas y de otros partidos políticos.

En resumen, las dos dimensiones de la desafección política son de naturaleza relativamente distintas. En el desapego político hay un efecto de desigualdad educativa y de género, de evaluación negativa sólo presidencial y de identificación política (izquierdista, pero no sesgada por ningún partido político en específico). En cambio, la desafección institucional tiene un efecto de desigualdad socioeconómica, pero lo interesante es que ocurre entre los más educados, con lo cual posiblemente contenga un componente cognitivo que permite evaluar con mejores elementos el desempeño de las instituciones representativas, tanto en la economía como en la conducción gubernamental y, por lo tanto, evaluarlas negativamente. La

desafección institucional tiene además un componente claramente ideológico y partidista, que la vuelve de nuevo sensible a las acciones de los políticos.

Posibles consecuencias para la calidad de la democracia en México: Participación, información, seguridad y corrupción

El número creciente de ciudadanos críticos o desafectos (ciudadanos demócratas con niveles altos de actitudes críticas hacia el régimen representativo) ha sido interpretado en democracias tradicionales de sociedades postindustriales como un signo concluyente de la movilización cognitiva política que produce ciudadanos con un papel más activo para controlar a sus gobiernos y representantes (Norris, 1999a; Pharr y Putnam, 2000). Algunos especialistas han propuesto que las actitudes de desafección política o la ausencia de confianza política pueden condicionar tanto la manera en que los ciudadanos son movilizados como sus niveles de información política. En ese sentido, la desafección política en estos países es responsable de la aparición y el crecimiento de nuevas formas de participación política. Además, los ciudadanos críticos podrían ser buscadores activos de información, y deberían estar movilizados por sus visiones críticas de las instituciones de representación (Dalton, 2004).

Sin embargo, las investigaciones más recientes han encontrado que la desafección política tiene un efecto distinto en las nuevas democracias, menos consolidadas y con economías en desarrollo. En estos casos, la desafección tiene un “efecto desmovilizador” fuerte y dominante, que reduce los incentivos para la participación y la propensión a participar en el mero acto del voto (y la delegación), socavando la rendición de cuentas de los representantes. Igualmente, la desafección en las nuevas democracias también puede producir ciudadanos más pasivos. Así, en lugar de ser buscadores activos, son receptores pasivos de información, menos expuestos a información valiosa de contenido político, lo que los hace más ignorantes sobre el gobierno y la política (Torcal y Montero, 2006; Torcal y Lago, 2006; Torcal y Maldonado, 2010).

Dicho lo anterior, ¿se produce en México el efecto perverso de la desafección política pronosticado por la bibliografía en tanto nueva democracia? ¿O en cambio conlleva a un patrón de comportamiento más similar de democracias consolidadas? La respuesta a estas preguntas se realiza con un análisis menos elaborado que el previo. En este caso, lo único que hago es analizar la asociación entre las variables de desafección política (desapego y

desconfianza) y algunos factores relativos al comportamiento político de los ciudadanos, los mecanismos de obtención de información política y la apreciación respecto a dos tópicos de la política mexicana muy sensibles en la opinión pública: la inseguridad pública y la corrupción política.

Me interesan estos tres ámbitos —participación, información y evaluación— por su relación con algunas dimensiones de la calidad de la democracia (Diamond y Morlino, 2005; Morlino, 2009). En primer lugar, una democracia de buena calidad supone que sus ciudadanos están involucrados en los procesos políticos, no sólo mediante la participación electoral sino también a través de otras actividades políticas. De igual manera, se espera que en una democracia representativa los ciudadanos se conduzcan principalmente con acciones legales y legítimas de participación. En segundo lugar, esta participación debe tener sentido y estar informada, pues en tanto es el mecanismo principal de control de los políticos (la rendición de cuentas vertical), se espera que esté fundada por una razón autónoma, crítica y no manipulada. Finalmente, la calidad de la democracia se mide por la capacidad del régimen político para responder a sus necesidades; principalmente a dos, la seguridad pública y el ejercicio honesto y transparente del gobierno (es decir, el combate a la corrupción).

Con base en lo anterior, he seleccionado algunas preguntas de la encuesta que permiten estudiar el comportamiento político de los ciudadanos. En primer lugar, analizo la forma de participación más convencional y más ligada al proceso de rendición de cuentas: el voto, para lo cual tomo las preguntas sobre si votó o no en las elecciones federales de 2006 y si votaría en el caso de que las elecciones se celebraran próximamente. También estudio la asociación con otras variables de participación convencional: si tomaron parte en protestas y si trabajaron para algún partido político. Con base en un análisis factorial hecho con varias preguntas sobre la aprobación de los ciudadanos respecto a ciertas acciones política (se muestra en el anexo, al final de este artículo), puedo ver si la desafección está ligada con la propensión de los ciudadanos hacia formas más o menos legales/convencionales de participación política. Además, de acuerdo con el postulado teórico previo, analizo algunas preguntas respecto a las vías de información política: por un lado, las variables sobre el acceso y uso de Internet y, por el otro, la frecuencia de consulta de medios, como la televisión o los periódicos.

Me interesa saber si, además de las formas de participación y de información, la desafección política tiene algún efecto en la apreciación de los ciudadanos respecto a dos temas referentes al desempeño gubernamental

y, más en general, a la calidad del gobierno. Por un lado, he seleccionado tres preguntas sobre seguridad pública: primero, la opinión sobre si al castigar a los culpables de un delito, la autoridad debe respetar siempre las leyes o actuar al margen de ellas; otra, su percepción individual de cuán inseguro se siente en la actualidad y la tercera es el nivel de confianza en el sistema judicial para castigar a los culpables. Por el otro, elegí tres preguntas sobre el problema de la corrupción: si en determinadas circunstancias el soborno se justifica o no, la percepción de cuán generalizada está la corrupción en el gobierno y si alguna vez ha denunciado algún acto corrupto.

Lo que hago a continuación es simplemente un análisis bivariado entre cada una de estas preguntas y las variables de desapego político y desafección institucional. En el cuadro 6 se presentan los coeficientes de correlación (y su significación estadística) para cada conjunto de variables. En general, las correlaciones no son muy altas, aunque hay algunos datos interesantes. El desapego político, como es de esperar, correlaciona con el voto (pasado y futuro), así como con las otras formas de participación. Recuérdese que la variable de desapego político va de mucho desapego a mayor apego subjetivo con la política, por lo que los coeficientes positivos de la tabla pueden ser interpretados en forma contraria. Así, a mayor desapego político, menor participación política electoral y no electoral. También se asocia con una menor aprobación de los ciudadanos por actividades políticas legales (y no es significativa la asociación con las acciones ilegales). También el desapego parece desincentivar tanto el uso de Internet como de otros medios de comunicación política. En cuanto a áreas específicas, el desapego político correlaciona con la sensación de inseguridad pública y la desconfianza en el sistema judicial, y con una menor propensión a denunciar actos de corrupción.

Por su parte, la desafección institucional sólo parece desincentivar la participación electoral, pero no las otras formas. Lo mismo ocurre respecto a la aprobación de acciones políticas, pues correlaciona positiva y significativamente sólo con las acciones legales. Llama la atención que los resultados muestran que aquellos que están desafectos con el régimen institucional tienden más al uso de Internet, y no hay relación con los otros medios. Por último, parece ser que la desafección institucional llevaría a la justificación de actuar al margen de la ley, también se asocia con la percepción de inseguridad y de una presencia generalizada de la corrupción en el gobierno y, como es de esperar, con la desconfianza hacia el sistema judicial.

CUADRO 6. Correlaciones entre desapego político y desafección institucional con participación política, información, seguridad y corrupción

	Desapego político		Desafección institucional	
	Coef.	(N)	Coef.	(N)
<i>Participación política</i>				
¿Votó en las elecciones de 2006?	0.09*	1395	0.08*	1395
¿Votaría si hubiera elecciones?	0.19*	1139	0.15*	1139
¿Ha participado en protestas?	0.12*	1406	-0.02	1406
¿Ha trabajado para algún partido?	0.13*	1402	0.02	1402
<i>Aprobación de acción política</i>				
Acciones legales	0.20*	1382	0.14*	1382
Acciones ilegales	0.01	1382	0.04	1382
<i>Información</i>				
¿Accede a Internet?	0.19*	1408	-0.13*	1408
Frecuencia de uso de Internet	0.09*	655	-0.10*	655
Frecuencia de uso de medios	0.17*	1397	0.02	1397
<i>Seguridad pública</i>				
¿Para castigar a delincuentes: respetar leyes o actuar al margen de la ley?	0.02	1367	-0.05*	1367
Percepción de inseguridad	-0.05*	1404	-0.14*	1404
Confianza en el sistema judicial	0.07*	1397	0.34*	1397
<i>Corrupción</i>				
¿Se justifica el soborno?	0.02	1361	-0.04	1361
¿Cuán generalizada está la corrupción?	0.04	1389	-0.20*	1389
¿Ha denunciado actos de corrupción?	0.10*	1405	-0.03	1405

Fuente: LAPOP (2010). Nota: Coeficientes de correlación de Pearson. Nivel de significación estadística: * $p < 0.05$.


Conclusiones

Como se señaló en este trabajo, la desafección política es un fenómeno que caracteriza a casi todas las democracias contemporáneas, pero que tiene causas y consecuencias distintas dependiendo del tipo de democracia. En el caso de México, se mostró que no sólo las actitudes de desafección política no son excepcionales en la región (aunque no es una situación alentadora), sino también que los mexicanos distinguen entre dos dimensiones de la desafección: el desapego político y la desafección institucional. Se mostró además que cada una tiene una naturaleza distinta. Mientras el desapego es producto de desigualdades entre géneros y bajos niveles de educación, así como la evaluación presidencial negativa y de componentes ideológicos (con base en la izquierda y los independientes); la desafección, en cambio, si bien ocurre por desigualdades socioeconómicas, es producto de un nivel más alto de educación y de una evaluación general negativa sobre el desempeño de las instituciones y las políticas, en lo cual juega un papel definitorio su componente ideológico y partidista.

Asimismo se señaló, aunque de manera preliminar, que el desapego político está asociado en forma negativa, y, por lo tanto, puede desmotivar diversas formas de participación política e inhibir a los ciudadanos de informarse en distintas fuentes. También aumenta la sensación de inseguridad en el país, la desconfianza en la justicia y la poca denuncia de actos de corrupción. La desafección institucional, de manera diferente, está asociada sólo con una menor propensión a la participación electoral y la menor aprobación de acciones políticas ilegales. En cambio, parece fomentar el uso de Internet. Finalmente, un desafección institucional podría justificar acciones al margen de la ley, aunque el ciudadano se sienta más inseguro y no confíe en el sistema judicial.

Mientras que en las democracias tradicionales la desafección procura un orden político republicano más inclusivo y más participativo (Dalton, 1999, 2004; Kaase y Newton, 1995; Norris, 1999b), en las nuevas democracias ha tomado otro camino que lleva hacia una democracia más elitista y menos participativa. La desafección no sólo mina las formas de participación, sino que también refuerza las desigualdades políticas, pues resulta directamente de la diferencia significativa en los recursos socioeconómicos individuales que existen en esas sociedades (Torcal y Lago 2006, p. 313). Mientras que las elecciones sólo pueden garantizar que los gobiernos sean representativos cuando los ciudadanos tienen la información suficiente para selec-

cionar sus políticas preferidas o representantes con programas, o hacer rendir cuentas a los gobiernos por sus resultados (Manin, Przeworski y Stokes 1999), las democracias son menos representativas cuando se desarrolla la desafección (Torcal y Lago, 2006, p. 329).

Por lo tanto, la desafección política a través de las actitudes de desapego tiene un efecto fuerte en elementos importantes del proceso electoral y la calidad de la democracia. El desapego político no es sólo una consecuencia visible de la calidad deficiente de la democracia en su dimensión de responsabilidad (Diamond y Morlino, 2005; Morlino, 2009; Powell, 2005), sino que también, y más importante, tiene una consecuencia clara en la dimensión de la rendición de cuentas: “la competencia y la participación política son condiciones cruciales de la rendición vertical/electoral. Lo son también niveles aceptablemente robustos de interés, información y acción de los electores” (Diamond y Morlino, 2005, p. 25). Un ciudadano que no está subjetivamente involucrado en la política ni se siente cercano a sus instituciones tendrá menos posibilidades de pedir y hacer rendir cuentas a los representantes y al régimen con base en sus preferencias y necesidades, y estará más expuesto a la manipulación. Así, las dimensiones de la desafección política son un desafío claro para la calidad democrática de México. 

Referencias bibliográficas

- Acock, Alan, Harold Clarke y Marianne Stewart (1985), “A New Model for Old Measures: A Covariance Structure Analysis of Political Efficacy”, *Journal of Politics*, 47, pp. 1062-1084.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press.
- Anderson, Christopher J., André Blais, Shuan Bowler, Todd Donovan y Ola Listhau (2005), *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*, Oxford, Oxford University Press.
- Balch, George L. (1974), “Multiple Indicators in Survey Research: The Concept of ‘Sense of Political Efficacy’”, *Political Methodology*, 1, pp. 1-43.
- Campbell, Angus, Gerald Gurin y Warren E. Miller (1954), *The Voter Decides*, Evanston, Row, Peterson, and Company.
- Catterberg, Gabriela y Alejandro Moreno (2005), “The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies”, *International Journal of Public Opinion Research*, 18, pp. 31-48.

- Craig, Stephen C. (1979), "Efficacy, Trust, and Political Behaviour: An Attempt to Resolve a Lingering Conceptual Dilemma", *American Politics Quarterly*, 7, pp. 225-239.
- Craig, Stephen C. y Michael Maggiotto (1982), "Measuring Political Efficacy", *Political Methodology*, 8, pp. 85-110.
- Craig, Stephen C., Michael Martínez, Jason Gainous y James G. Kane (2006), "Winners, Losers, and Election Context: Voter Responses to the 2000 Presidential Election", *Political Research Quarterly*, 59, pp. 579-592.
- Dalton, Russell (1999), "Political Support in Advanced Industrial Democracies", en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.
- _____ (2004), *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Nueva York, Oxford University Press.
- Denters, Bas, Oscar Gabriel y Mariano Torcal (2007), "Political Confidence in Representative Democracies: Social Capital vs. Political Explanations", en Jan van Deth, Anders Westholm y José Ramón Montero (eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, Londres, Routledge.
- Diamond, Larry y Leonardo Morlino (2005), "The Quality of Democracy: Introduction", *Assessing the Quality of Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Di Palma, Giuseppe (1970), *Apathy and Participation: Mass Politics in Western Democracies*, Nueva York, The Free Press.
- Easton, David (1975), "A Re-Assessment of the Concept of Political Support", *British Journal of Political Science*, 5, pp. 435-457.
- Farah, Barbara G., Samuel H. y Felix Heunks (1979), "Political Dissatisfaction", en Samuel H. Barnes y Max Kaase (eds.), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage.
- Finkel, Steven (1985), "Reciprocal Effects of Participation on Political Efficacy and Political Support: Evidence from a Western Panel", *Journal of Politics*, 49, pp. 441-464.
- Gunther, Richard y José Ramón Montero (2006), "The Multidimensionality of Political Support: Conceptual Redefinition and Empirical Refinement", en Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*, Londres, Routledge.
- Gunther, Richard, José Ramón Montero y Mariano Torcal (2007), "Democ-

- racy and Intermediation: Some Attitudinal and Behavioural Dimensions”, en Richard Gunther, Hans-Jürgen Puhle y José Ramón Montero (eds.), *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents*, Oxford, Oxford University Press.
- Gunther, Richard, José Ramón Montero y Hans-Jürgen Puhle (2007), “Introduction: Intermediation, Information, and Electoral Politics”, en Richard Gunther, Hans-Jürgen Puhle y José Ramón Montero (eds.), *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents*, Oxford, Oxford University Press.
- Holmberg, Sören (1999), “Down and Down We Go: Political Trust in Sweden”, en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.
- Inglehart, Ronald (1997), *Modernization and Post-modernization: Cultural, Economic, and Political Change in 41 Societies*, Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel (2005), *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Kaase, Max y Keneth Newton (1995), *Beliefs in Government*, Oxford, Oxford University Press.
- Klingemann, Hans Dieter (1999), “Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis”, en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.
- Kornberg, Allan y Harold A. Clarke (1992), *Citizens and Community: Political Support in a Representative Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Lane, Robert E. (1959), *Political Life: Why People Get Involved in Politics*, Glencoe, Free Press.
- Lane, Ruth (1992), “Political Culture: Residual Category or General Theory?”, *Comparative Political Studies*, 25 (3), pp. 362-387.
- LAPOP (Latin American Public Opinion Project) (2010), “The Americas Barometer”, disponible en: www.LapopSurveys.org.
- Lerner, Daniel (1958), *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*, Glencoe, The Free Press.
- Magalhães, Pedro (2005), “Disaffected Democrats: Political Attitudes and Political Action in Portugal”, *West European Politics*, 28, pp. 973-991.
- _____ (2006), “Confidence in Parliaments: Performance, Representation, and Accountability”, en Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.),

Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics, Londres, Routledge.

Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan Stokes (1999), *Democracy, Accountability, and Representation*, Nueva York, Cambridge University Press.

Martín, Irene (2005), "Interés por la política y desapego político", en Mariano Torcal, Santiago Pérez-Nievas, y Laura Morales (eds.), *España: Sociedad y política en perspectiva comparada*, Valencia, Tirant lo Blanch.

McAllister, Ian (1999), "The Economic Performance of Governments", en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.

Miller, Arthur y Ola Listhaug (1999), "Political Performance and Institutional Trust", en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.

Mishler, William y Richard Rose (1999), "Five Years after the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe", en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.

_____ (2001), "What are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies", *Comparative Political Studies*, 34, pp. 30-62.

Montero, José Ramón, Richard Gunther y Mariano Torcal (1997), "Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent, and Disaffection", *Studies in Comparative International Development*, 32, pp. 124-160.

Morlino, Leonardo (2009), *Democracia y democratizaciones*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Newton, Kenneth y Pippa Norris (2000), "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance", en Susan Pharr y Robert Putnam (eds.), *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton, Princeton University Press.

Norris, Pippa (1999a), "Introduction: The Growth of Critical Citizens?", en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.

Norris, Pippa (1999b), "Institutional Explanations for Political Support", en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.

_____ (1999b), "Institutional Explanations for Political Support", en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.

- Offe, Claus (2006), "Political Disaffection as an Outcome of Institutional Practices? Some Post-Tocquevillean Speculations", en Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*, Londres, Routledge.
- Pena, Josep y Mariano Torcal (2005), "Desafección institucional", en Mariano Torcal, Santiago Pérez-Nievas y Laura Morales (eds.), *España: Sociedad y política en perspectiva comparada*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Pharr, Susan y Robert Putnam (eds.) (2000), *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton, Princeton University Press.
- Powell, G. Bingham (2005), "The Chain of Responsiveness", en Larry Diamond y Leonardo Morlino (eds.), *Assessing the Quality of Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University.
- Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- _____ (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Saris, Willem E. e Irmtraud N. Gallhofer (2007), *Design, Evaluation, and Analysis of Questionnaires for Survey Research*, Nueva York, Wiley.
- Saris, Willem E. y Mariano Torcal (2009), "Alternative Measurement Procedures and Models for Political Efficacy", Research and Expertise Center for Survey Methodology-UPF, Working paper, 3.
- Torcal, Mariano (2002), "Disaffected but Democrats: The Origins and Consequences of the Dimensions of Political Support in New Latin American and Southern Europe Democracies", unpublished manuscript.
- _____ (2006), "Political Disaffection and Democratization History in New Democracies", en Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*, Londres, Routledge.
- Torcal, Mariano y José Ramón Montero (2006), "Political Disaffection in Comparative Perspective", en Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*, Londres, Routledge.
- Torcal, Mariano e Ignacio Lago (2006), "Political Participation, Information, and Accountability: Some Consequences of Political Disaffection", en Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*, Londres, Routledge.

- Torcal, Mariano y Lorenzo Brusattin (2007), "A Four-Factor Model of Political Support", Policy Paper Series "Democratic Values".
- Torcal, Mariano y Pedro Magalhães (2010), "Cultura política en el sur de Europa: Un estudio comparado en busca de su excepcionalismo", en Mariano Torcal (ed.), *La ciudadanía europea en el siglo XXI: Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento político*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Torcal, Mariano y Gerardo Maldonado (2010), "Attitudes toward Democracy and the Mechanisms of Voting Intermediation", Research and Expertise Center for Survey Methodology-UPF, Working paper, 12.
- Verba, Sidney, Key Lehman Schlozman y Henry E. Brady (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Harvard University Press.
- Whitefield, Stephen y Geoffrey Evans (1999), "Political Culture Versus Rational Choice: Explaining Responses to Transition in the Czech Republic and Slovakia", *British Journal of Political Science*, 29, pp. 129-155.
- Zaller, John (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Zmerli, Sonja, Kenneth Newton y José Ramón Montero (2007), "Trust in People, Confidence in Political Institutions, and Satisfaction with Democracy", en Jan van Deth, Anders Westholm y José Ramón Montero (eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, Londres, Routledge.

Anexo**Dimensionalidad de la propensión a la acción política: Análisis factorial (Rotación ortogonal)***

Variable	Factor 1	Factor 2	Unicidad
Manifestaciones permitidas por ley	0.136	0.786	0.36
Participación en organización o grupo	-0.011	0.805	0.35
Trabajar en campañas electorales	-0.0006	0.749	0.43
Cerrar o bloquear calles o carreteras	0.742	0.227	0.39
Invasión de propiedades privadas	0.823	0.020	0.32
Derrocar al gobierno por medios violentos	0.810	-0.031	0.34
Hacer justicia por su propia cuenta	0.583	-0.046	0.65
Alfa de Cronbach		0.641	
Medida de la adecuación de la muestra (Kaiser-Meyer-Olkin)		0.702	
(n)	(1498)		

Fuente: LAPOP (2010). *Método de extracción: Componentes principales.